

“CONFORT CON ESPINAS”

Tendemos a pensar en búnkers en sentido positivo porque el concepto promete refugio, supervivencia, escondite. Un hueco, subterráneo o no, para resguardarse de un afuera y otro hostil. Alguien muestra con satisfacción su casa y dice “éste es mi búnker”, y el que escucha entiende porque está claro que no se puede vivir sin rincones privados. Todos: hasta la gente que vive en la calle encuentra la manera de construir una cáscara protectora, coraza de cartón o de lo que sea para garantizar una mínima cuota de intimidad.

En sus proyectos de instalación más recientes, Paula Toto Blake desarrolla la noción de búnker desde otro ángulo, señalando esta tendencia al aislamiento – que evidentemente nos signa y nos fortalece – pero también buscando la contracara oscura del repliegue. La escena que propone en esta exposición es elocuente: al espacio confortable y previsible del living le han salido espinas; el sillón, la mesita, el velador y el reloj aparecen petrificados y recubiertos por una textura rugosa, con reminiscencias orgánicas de algún raro estado vegetal o animal.

En la Naturaleza, los seres desarrollan púas y pinches como herramientas de defensa. En la obra de Toto Blake, el recurso de las puntas afiladas parece erigirse como un mecanismo – por lo menos sospechoso _ que salva y mata a un mismo tiempo. Confinados en nuestros pequeños paraísos de autopreservación, intentamos atenuar la presencia agobiante del mundo público aunque sin perder del todo el contacto. Filtrada desde los medios de comunicación, la realidad aparenta ser quizás un poco menos agresiva. Menos cierta; más ficcional.

Toto Blake incorpora en su Búnker, como parte del mobiliario, un teléfono y un televisor que asumen esta paradoja de los hogares contemporáneos: cada vez más atrincherados, y cada vez más cableados. La fantasía indica que en las redes persiste la posibilidad de comunicación. La soledad insiste, a pesar de las redes. Las espinas sellan el peso latente de la amenaza y el riesgo, que a pesar de los escudos no dejan de acechar.

Eva Grinstein